

El cielo ve el encanto  
 Con que abriga mi amor tan dulce anhelo;  
 Igual es tu desvelo;  
 Y nos queremos tanto  
 Que en nuestro amor hay algo de ese cielo.



TE SIENTO.

YO siento cuando piensas  
 En mí, como las flores  
 Sienten la sombra rápida que pasa  
 Del ave peregrina,  
 Mientras el sol desde el zenit fulgente  
 Sus esmaltadas plumas ilumina.

Conozco cuando lloras  
 En que el azul del cielo se oscurece,  
 Y hay algo en ciertas horas  
 Que sin tener motivo me entristece.

Conozco cuando cantas  
 En que la voz del ave melodiosa,  
 Mucho más armoniosa,  
 Tiene notas tan dulces, prenda mía,

Que sólo tu garganta,  
Cantando para mí, darlas podría.

Siento cuando te duermes,  
Por que tu alma y la mía,  
En medio del silencio de la noche  
Se encuentran, y se pierden,  
Juntas gozando, en la extensión vacía.



LA FLOR Y EL SOL.

CRECE gallarda flor en la pradera;  
Y púdica, velando el albo seno,  
Desdeña del amor dulce veneno,  
Casta y hermosa en su virtud austera.

Se encumbra el rojo sol y reverbera  
Su lumbre pura en el zenit sereno;  
Y un rayo nada más de vida lleno  
Abre la flor que á amar se resistiera.

Así tu corazón, cerrado un día,  
Esquivaba la luz de mis amores  
Y el tierno afán que mi alma enloquecía;  
Pero mi amor, con vivos resplandores,  
Abrió tu pecho á la ventura mía,  
Como abre el sol el cáliz de las flores.





### LOS OJOS AZULES.

TIENE el azul divino de tu ojos  
El diáfano color  
De las flotantes gasas de los aires  
Bajo la luz del sol.

Tienen la transparencia del zafiro  
Que deja percibir de tu alma ardiente  
El fuego del amor.

Tienen ese matiz del mar en calma  
Cuando lo baña el argentado lampo  
Del matutino albor.  
Son aire, luz y mar; amor y cielo  
Más hermosos que el mar y que el amor,  
Más hermosos que el cielo.... el cielo es uno  
Y tus ojos son dos.



### EL MAR Y EL CIELO.

HAY veces en que el mar tiñe sus olas  
Con tintas imposibles de copiar;  
Parece que la luz enamorada  
Seduca y acaricia,  
Medrosa, su imponente majestad.

No bien anuncia oriente la alborada  
Y brota el primer lampo matinal,  
Riela en las aguas cual tupida malla  
La limpia luz del cielo  
En líneas de cobalto y de cristal.

Plumajes ígneos y flotantes gasas  
Cortegan de los cielos el fanal,  
Y las ceruleas ondas se apresuran  
Con franjas de topacios,

Y en mar azul flotando van las plumas,  
 Restos del crimen de la oscuridad,  
 Hasta que al fin se pierden poco á poco  
     Y la quietud convierte  
 El abismo en espléndido cristal.

Líquidas lomas desaloja el barco  
 Que á ambos costados huyen sin cesar,  
 Mas vienen otras y se chocan, chascan,  
     Y erguen al viento blancos  
 Penachos de plumón y de cristal.

Pero es la tarde en esplendor fecunda  
 Y en fantásticos cuadros en el mar;  
 Parece que la luz al despedirse  
     En lujo de colores  
 Difunde su postrera claridad.

Ondas azules con vislumbres rojos,  
 Líneas de malaquita y de coral  
 Con motas de vellones transparentes  
     Tienden alfombras limpias  
 Al despedirse el rojo luminar.

Desplégase en ocaso de amatistas  
 Topacio y lapizlázulis un chal,  
 Que borda de oro el sol desde los cielos  
     Cuando las nubes pinta  
 De múrice y granate singular.

Viene la noche, y sus crespones negros  
 Tremola el aire y se oscurece el mar.  
 Bóveda y ondas piérdense en los pliegues  
     Del cortinaje inmenso  
 En la más espantosa soledad.

Apena el ojo en vaguedad penosa  
 Distingue algún contorno en su anhelar;  
 Parece que camina el pobre barco  
     Á su destino póstumo  
 Ya en el abismo de la eternidad.

Pero si alguna brisa bienhechora  
 Arranca algún girón á aquel cendal  
 Y amontonando nubes sobre nubes,  
     Deja ver un instante  
 Del cielo la infinita claridad;

Cuán grande Dios en su poder se ostenta!  
 Piélago azul donde átomo es el mar,  
 Poblado de sistemas infinitos  
     De mundos y fanales  
 Que adoran su sublime majestad!

El mar entonces envidioso copia  
 En olas de pizarra algún fanal;  
 Rompe el dibujo el rauda movimiento,  
     Y así de cada estrella  
 Mil chispas de su luz bajan al mar.

Y cuando Vénus, la divina estrella,  
 Va en el piélago lóbrego á rielar  
 Parece que sonriendo desde el cielo,  
     Y con hilos de plata,  
 Borda su cifra en el dormido mar.

Y si la luna brilla en los espacios,  
 Crenchas de plata y cúmulus de azahar,  
 Crespones blancos y movibles masas,  
     Flotando lentamente,  
 Atraviesan la vasta soledad.

Y saltan perlas y se cruzan ráfagas  
 Y es malla de relámpagos el mar,  
 Cual si la luna fuera á unir en haces  
     Con cordones de plata  
 Hilos de espejo y líneas de cristal.

Y por que nada falte al espectáculo  
 En esa lucha de la luz y el mar,  
 Cuando se torna en pavoroso abismo,  
     El fósforo convierte  
 La espuma en crenchas de plateada faz.  
 Millones de miriadas de animáculos  
 Sienten del barco el ímpetu tenaz,  
 Y, despertando, en torno luz expanden,  
     É ignívomas espumas  
 La huella dejan por do el barco va.

¡Oh noche augusta de misterio y calma  
 En que á la luz del cielo leo en el mar  
 Un himno á Dios escrito con los rayos  
     Del mundo sideral!





LA CARIDAD.

—  
A MI QUERIDO AMIGO EL DR. D. JOSÉ MARÍA BANDERA.

—  
BLANCA la tez, y dulce la mirada  
Cual de casta paloma;  
Grave y noble el andar en la escarpada  
Ruta que amante toma;  
Pobre su vestidura,  
Descalzo el pié sobre la peña dura.

—  
Cerrado el labio; y la serena frente  
Limpia como ese cielo  
Que en invierno inclemente  
No mancha torvo y nebuloso velo.

Horrible noche, de pavor cercada,  
La mira pasar sola  
En sus húmedas ropas recatada,  
Ir en pos de criatura atribulada  
Por quien feliz se inmola.

—  
Siempre la encuentra errando el peregrino,  
Y su alma acongojada  
Contempla en el fulgor de una mirada  
algo santo y divino.

—  
En la terrible adversidad, afable,  
De frío casi yerta,  
Va llevando el consuelo al miserable,  
Llamando á cada puerta.

—  
Es hija del amor del Increado,  
El mismo Dios la envía  
Al páramo anegado  
En lágrimas de luto y agonía.

—  
Ella por ley de su misión y nombre  
Ayudará en el mundo,

Con santa abnegación y amor profundo  
Y fé, hasta el postrer hombre.

Mas cuando suene la fatal trompeta  
Y al apagar el sol su último rayo,  
Por la primera vez vagando inquieta  
Desplegará sus alas,  
Y en lánguido desmayo  
Allá en las ondas de espirante brisa,  
Alta la frente y dulce la sonrisa  
Irá á posarse en las etéreas salas.



### EL CANTO DE LA TÓRTOLA.

❖ No sé si esas notas aflautadas  
Que la tórtola lanza desde el nido,  
Son la expresión de un íntimo lamento  
Ó son no más un canto favorito;  
Pero encuentro en el fondo de ese canto,  
Tan tierno y tan sentido,  
Un pensamiento triste, sí, tan triste,  
Como si fuera mío.

### EN UN ABANICO.

A....

=

❖ CUANDO agites el aire con su seda  
En las ardientes noches del estío,  
Como el frescor á tus mejillas, pueda  
Llegar á tu alma el pensamiento mío.





### EL VIENTO DE LA NOCHE.

---

¿OYES? Ya baja á nuestro espacio umbrío  
De las etéreas salas  
El viento de la noche rudo y frío  
Rasgando nubes con sus negras alas.

Oyes? Como rumor de tristes voces....  
Ecos de llanto, vuelos de suspiros....  
Como tropel de ayes..... como voces  
De incomprensibles y volubles jiros.....

Es que el viento recoge con empeño  
Escorias de dolor, restos de llanto,  
En la hora del sueño,  
En que por bien de Dios se olvida tanto.

Es que el viento, divino mensajero  
De la morada pía,  
Barre el valle de lágrimas entero;  
Pues si la aurora del risueño día  
Viera tanta miseria..... no saldría.



### LA AMISTAD.

---

BAJÉ á la tierra un día  
Para unir á las almas,  
Doliéndome en la mía  
El odio, dueño de la humana grey.

Toqué de puerta en puerta,  
Pero nadie me abría;  
De frío estaba yerta,  
Y sola, y no me pude guarecer.

Oí gritar mi nombre  
Y me acerqué al momento;  
Juraba por mí un hombre,  
Pero ese hombre jamas me conoció.



Invocóme un anciano  
 Con ademán sincero,  
 Me tendía la mano  
 Y le temblaba al pobre el corazón.

Y presurosa acudo  
 Solícita á su ruego,  
 Y cuanto más le ayudo  
 Encuentro al interés en mi lugar.

Dos jóvenes me llaman  
 Al cumplir quince abriles,  
 Pero tanto se aman  
 Que el niño amor me echó sin caridad.

No puedo hallar morada  
 Y me muero de pena,  
 Del mundo abandonada  
 He buscado un albergue por piedad.

De los regios salones  
 Me lanza la etiqueta,  
 En duros corazones  
 No ha podido mi esencia penetrar.

Me hiela la riqueza,  
 Me destroza el orgullo,  
 Y callo con presteza  
 Cuando me insulta el sórdido interés.

Los celos me envenenan,  
 Me mata la soberbia,  
 Y de heridas me llenan  
 El dolo, la perfidia y la doblez.

Yo sigo mustia y triste  
 Llamando en todas partes  
 Porque mi fé resiste  
 Á todo por cumplir con mi misión.

¡Ay del humano bando  
 ¡Ay de la grey precita  
 Si en día nefando  
 Vuelve á llamarme á su morada Dios.

